

Daniel González-Acuña
FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN (UDEC)
danigonz@udec.cl

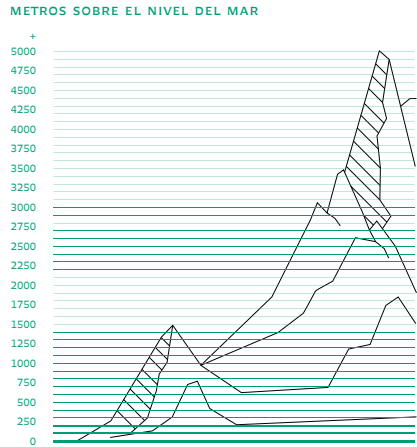
Jonathan Lara
FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN (UDEC)
jolaravergara@gmail.com

Las cuatro subespecies de *Trabajador* se encuentran distribuidas en el cono sur de América (Martínez y González 2004). En Chile se presentan tres subespecies: la nominal (*P. m. melanops*) distribuida desde la desembocadura del río Copiapó hasta Aysén y el noreste de Magallanes (Couve et al. 2016), cuya distribución en Patagonia es fragmentada y contigua a la de Patagonia argentina; la subespecie *P. m. shoenobaenus*, que fue documentada en el año 2011 en el bofedal Sitani, río Isluga (3.740 MSNM) (R. Barros y V. Maturana en eBird 2011, A. Vielma en eBird 2012); y la subespecie *P. m. loaensis*, conocida como el «Trabajador del norte», que se distribuye en pajonales del río Loa, entre Chacance y Quillagua, en el río San Salvador y el oasis de Chintaguay, quebrada de Quisma, en Tarapacá (Araya y Millie 2000). Esta última subespecie alcanza por la costa hasta la desembocadura del río Lluta (Couve et al. 2016) y llega hasta los 4.300 MSNM (Remsen et al. 2003). El Trabajador se encuentra además en gran parte del territorio argentino, siendo accidental en el extremo sur, incluso con un registro cerca de Ushuaia, Tierra del Fuego (Clark 1986, Fjeldsø y Krabbe 1990).

El Trabajador suele habitar lagunas de poca profundidad con abundante vegetación acuática en sus orillas (Couve y Vidal 2003), específicamente juncuales y pajonales (*Schoenoplectus* sp. y *Typha* sp.) a orillas de ríos y lagunas (Couve et al. 2016). Además, se encuentra en cursos de agua somera cuyos bordes están cubiertos por vegetación acuática abundante y densa, la que constituye el sustrato esencial para su alimentación y anidamiento (Fjeldsø y Krabbe 1990, Martínez y González 2004). Frecuenta la base de los tallos o vegetaciones bajas, abiertas y flotantes, donde se alimenta de insectos (Fjeldsø y Krabbe 1990).

Es un ave posiblemente monógama (Remsen et al. 2003). En el centro-sur de Chile (laguna Santa Elena, Región de Ñuble) se observan los primeros eventos de cortejo terminando el invierno, y luego de esto, comienzan con la construcción de los nidos (Lara et al. 2011). Goodall et. al (1946) señalan el comienzo de la nidificación en octubre. Housse (1945) indica el término de esta actividad a fines de noviembre, incluso puede haber una segunda nidificación, en diciembre, o temprano en enero (Goodall et al. 1946, Fjeldsø y Krabbe 1990). Ambos sexos se encargan de construir el nido, y también de la incubación y atención de los pichones (Remsen 2003). En una segunda puesta, el tamaño de la nidada disminuye (Slagsvold et al. 1984) junto con el periodo de incubación (Welty y Baptista 1988).

Housse (1945) describe que ambos padres participan en la construcción del nido, reuniendo cada uno de tres a cinco tallos de totora, amarrándolos con hojas húmedas de la misma planta, a unos 15 cm sobre el agua; enrolladas y anudadas a su apoyo, estas ataduras se cruzan como una red formando una bolsa. Además, se pueden encontrar colgando de arbustos, tejidos con tallos y hojas de plantas acuáticas y de algunas gramíneas; por encima tejen con hojas húmedas de plantas acuáticas (Collias 1997), construyendo una cuna de 12 a 15 cm de largo, por 9–11 cm de ancho, cuyas paredes tienen 6 cm de alto y 1–2 cm de espesor, agregándole una cúpula de raicillas y nervaduras de hojas (Housse 1945), a veces mezclada con otras hojas acuáticas (de la Peña 1987), fuertemente oprimidas y revocadas con barro (Housse 1945). Lara et al. (2011) registra reutilización de nidos e incluso uso de materiales de nidos antiguos para la fabricación de uno nuevo. Las propiedades adhesivas del barro traído con el material macerado de la planta, aseguran firmemente el nido en las superficies resbalosas



de los juncos, técnica conocida solo para aves del género *Phleocryptes* (Zyskowski y Prum 1999). Los nidos son de forma piriforme con una entrada lateral pequeña y circular (de unos 3 centímetros) sobre la cual confeccionan una protuberancia a modo de alero (Lara et al. 2011). La construcción de esta parte está hecha con algún material diferente del resto. El interior lo revisten de una paja más fina, que alisan perfectamente (Mac Donagh 1933), haciéndolo más impermeable a posibles crecidas en el nivel de agua, además el piso es alfombrado con plumas (de la Peña 1987) o lana (Housse 1945). La orientación de la apertura del nido está usualmente relacionada con las condiciones ambientales locales, tales como el viento y la lluvia (Mezquida 2004, Lara et al. 2011), así como también con las características del hábitat alrededor del nido, dadas como una matriz de fisonomías bien definidas como el acomodamiento de la rama del árbol (ejemplo, la inclinación), que pueden influenciar la dirección en la cual las aves llegan a posicionar la entrada del nido (Zwartjes y Nordell 1998). Hay nidos con dos cámaras o habitaciones, sin comunicación entre ambas, y con solo la inferior con cornisa y tapizada en plumas (Martínez y González 2004).

Las puestas de huevos ocurren en la segunda quincena de septiembre y primera semana de octubre, y continúan hasta la primera semana de enero (Lara et al. 2011). Generalmente, el trabajador pone en días alternos 2 a 3 huevos (media de 2,5), los cuales tienen una forma ovoidal y de tonalidad turquesa (de la Peña 1987, Lara 2011). Goodall et. al (1946) describen para la raza *loaensis* la postura de cuatro huevos en cuatro de cinco nidos analizados. Los huevos son ovoides y miden en promedio 19,6 mm de largo y 15,5 mm de ancho, su peso medio alcanza los 2,8 gramos (Lara et al. 2011). En general, los factores que pueden variar el tamaño de la nidada son, por ejemplo, los que operan a través de la selección natural control por medio de la heredabilidad, o más directamente aquellos factores que operan a través de la fisiología de la producción de huevos (Welty y Baptista 1988). El periodo de incubación va de 16 días (Remsen et al. 2003) a 18,5 días y el abandono de los nidos por los volantones, se da cuando alcanzan el plumaje juvenil, entre los 15 a 20 días de edad (Lara et al. 2011). Chiaradia et al. (2017) reportó en La Pampa (Argentina) un periodo de 18 y 16 días para la incubación y el abandono del nido, respectivamente. El éxito reproductivo registrado por estos autores fue solo de 14% (N=245).

El Trabajador tiende a permanecer durante todo el año en parejas sedentarias o grupos familiares que a menudo se unen a bandadas mixtas (Stiles et al. 2003). Los alimentos registrados para pichones de Trabajador han sido ninfas y náyades de odonata (Anisoptera y Zygoptera), arañas, náyades de díptera, oligochaeta, acrididae y neuróptera (Lara et al. 2011). Housse (1945) señala que los trabajadores consumen todos los insectos acuáticos que vuelan, nadan o descansan en la vegetación palustre. Además, de la Peña (2006) indica que esta especie consumiría también semillas.

La principal causa de la declinación de los trabajadores es el drenado y contaminación de humedales, hábitat indispensable para esta especie (Remsen et al. 2003). Lara et al. (2011) registró como causas de fracaso en la reproducción de Trabajador la depredación, no eclosión de huevos, inanición e inundación de nidos. En dicho estudio, se describe además un caso de un nido destruido por Coipos y también la probable depredación y uso de nidos para el cuidado de sus camadas por parte del Ratón colilarga (*Oligoryzomys longicaudatus*). 🌿

